

COMUNICACIÓN, CIUDAD, IDEOLOGÍA

Hacia un análisis de lo imaginario urbano en tiempos de neoliberalización

Adrián Eduardo Negro

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

adrian.negro@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0001-1216-7890>

Recibido: 12 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/kgra5rc3z>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10280>

Resumen

El presente trabajo propone situar la pertinencia del abordaje comunicacional para los estudios sobre la ciudad y sus modos de vida. Para ello, realiza un recorrido por el campo de la comunicación y la ciudad que se centra principalmente en algunos trabajos ineludibles de nuestro país y de América Latina, inscriptos dentro del denominado giro cultural de las décadas de 1980 y 1990. Principalmente, recupera lo que se ha comprendido como “imaginarios urbanos”. Junto a eso, se retoman algunos estudios de fines del siglo XX en Argentina que, a nuestro juicio, permiten entrever ciertas tramas imaginarias de aquel momento que hoy reverberan especialmente, lo que aquí será entendido como la trama imaginaria de la postdictadura. De esta manera, se proponen un particular abordaje comunicacional basado en el análisis de las instancias de lo discursivo, lo ideológico y lo imaginario –objetos de estudio imprescindibles para las ciencias de la comunicación social– y algunas lecturas de la coyuntura ideológica urbana actual, especialmente de la Ciudad de Buenos Aires, en el marco de los procesos de neoliberalización consagrados en la postdictadura. Se afirma que un análisis de estas características aboga por una comprensión cabal de los procesos urbanos que incorpore su dimensión simbólica-subjetiva.

Palabras clave: ciudad, comunicación, ideología, imaginario, postdictadura



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



COMMUNICATION, CITY, IDEOLOGY

Notes for an analysis of the urban imaginary in times of neoliberalization

Abstract

This paper proposes to situate the relevance of the communicational approach for studies on the city and its ways of life. To do so, it explores the field of communication and the city that focuses mainly on some essential works from our country and Latin America inscribed within the so-called cultural turn of the 1980s and 1990s. Mainly, it recovers what has been understood as "urban imaginaries". Along with this, it revisits some studies from the end of the 20th century in Argentina that, in our opinion, allow us to glimpse certain imaginary plots of that time that reverberate especially today, what will be understood here as the imaginary plot of the post-dictatorship. In this way, a particular communicational approach is proposed based on the analysis of the instances of the discursive, the ideological and the imaginary —essential objects of study for the sciences of social communication— and some readings of the current urban ideological conjuncture, especially of the City of Buenos Aires, within the framework of the neoliberalization processes enshrined in the post-dictatorship. It is argued that such an analysis advocates for a thorough understanding of urban processes that incorporates their symbolic-subjective dimension.

Keywords: City, Communication, Ideology, Imaginary, Post-dictatorship.

Introducción

La ciudad y sus modos de vida son objetos ampliamente trabajados por las Ciencias Sociales. La relación entre la ciudad y las problemáticas comunicacionales —los medios de comunicación masivos, las formas de interacción, las prácticas y consumos culturales o la imaginación sobre la ciudad y la vida con otros— ha sido, también, abordada desde diversas disciplinas. No obstante, creemos que esa amplia avenida de indagaciones aún presenta mucho por dilucidar y que resulta imprescindible profundizarla para una mayor comprensión de los procesos ideológicos e imaginarios (Althusser, 2015; Caletti, 2012) y de la relación entre política, cultura y comunicación en la coyuntura actual. Especialmente, en tiempos donde han aflorado posicionamientos de derecha radical que erosionan algunos consensos que se creían conquistados.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Este trabajo propone situar la pertinencia del abordaje comunicacional para los estudios sobre la ciudad y los modos de vida urbana. Para ello, realiza un recorrido por lo que suele reconocerse como el campo de la comunicación y la ciudad recuperando, particularmente, lo comprendido como “imaginarios urbanos” (García Canclini, 1997; Silva, 2006, Gravano, 2011; Vera, 2016). El artículo no pretende agotar el trazado de un mapa de los trabajos sobre comunicación y ciudad ni exponer su historia,¹ sino que busca dar cuenta de cómo ese cruce ha sido entendido, delimitando sus objetos de estudio y sus principales interrogantes, recuperando algunas aristas de una serie de trabajos argentinos y latinoamericanos que dejaron testimonio no solo de la conformación del campo, sino también de la lectura de una época y de sus transformaciones. Trabajos que indagaron en el cruce entre comunicación y ciudad durante lo reconocido como giro cultural o giro lingüístico, especialmente, Schmucler y Terrero (1993), Alicia Entel (1996, 2007) y, fuera de la producción local, Rossana Reguillo (1997). El objetivo es situar una propuesta particular, que nace de un trabajo de investigación más amplio en torno a la comunicación y la ciudad que recupera la teoría de la ideología de Louis Althusser (2015) y la noción de lo imaginario esbozada por Sergio Caletti (2012). Se propone, así, un particular abordaje teórico-metodológico basado en el análisis de las instancias de lo discursivo, lo ideológico y lo imaginario sustentado con el trabajo en conjunto desde diferentes espacios de investigación² y en particular, con las lecturas de Romé y Terriles (2023) y de Silvia Hernández (2024).

Hacemos esto bajo la hipótesis de que la coyuntura actual se caracteriza por estar atravesada por un proceso de neoliberalización que, para el caso de las ciudades, implica profundas transformaciones que no solo atañen a los cambios en la distribución del suelo, la segregación espacial, la acumulación por desposesión, el excedente de capital arrojado a la especulación inmobiliaria y su consecuente desigualdad en el acceso a la vivienda, la gentrificación, la turistificación, la consolidación de un marketing urbano cada vez más abarcativo, entre otras (Harvey, 2013; Vásquez Duplat, 2017; Marcús, et.al., 2019), sino también que involucran transformaciones en las formas de vivir la ciudad y de relacionarse con otros; cambios a nivel subjetivo que implican procesos ideológicos e imaginarios. En nuestro país, tal proceso de neoliberalización puede ser rastreado con cierta claridad desde la última dictadura cívico-militar y llega

¹Para ello, se recomiendan las lecturas de María Eugenia Boito (2020) y de Paula Vera (2017), quienes han delineado un amplio recorrido del campo comunicación/ciudad, destacando sus puntos de inflexión y sus principales exponentes y líneas de indagación. También los trabajos de Fernando Carrión (1996), Marta Rizo García (2005) y las entradas sobre el tópico “ciudades” de Alejandra García Vargas y de Margarita Ana Cristina Martínez en De Charras, Kevjal y Hernández (2024).

² Este trabajo nace de las indagaciones del Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (GECCIC) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, dirigido por Silvia Hernández; del trabajo cotidiano con compañeras y compañeros de la cátedra Romé, La Investigación en Comunicación / Teoría y Prácticas de la Comunicación III de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA; y del Grupo de Ideología, Discurso, Imaginación, sustentado en el Proyecto UBACyT “Ideología y subjetivaciones políticas. Tendencias neoliberales en una coyuntura sobredeterminada. Argentina 1976-2019”, dirigido por Natalia Romé.

hasta nuestros días, abarcando lo que se piensa bajo la categoría de postdictadura, entendida no como la mera continuidad cronológica que le siguió a la dictadura, sino como lo que ha quedado de ella, “su victoria disfrazada de derrota” (Schwarzböck, 2016). Como afirman Romé y Terriles (2023):

La historia del neoliberalismo no es el resultado de la pura acción del capital (por obra de la subsunción total de la vida al capital), sino el saldo de las contradicciones y las luchas que obstaculizan o desvían las lógicas de reproducción y duración del capitalismo (...) Hay que tener en cuenta que la singularidad de los efectos postdictatoriales atraviesa también a las fuerzas, discursos y prácticas antineoliberales. (Romé y Terriles, 2023, p. 5).

De esta manera, se propone una doble tesis: en primer lugar, que las instancias de lo discursivo, lo ideológico y lo imaginario constituyen objetos de estudio imprescindibles para las Ciencias de la Comunicación y deben desentrañarse para una comprensión cabal de los procesos urbanos que incorpore su dimensión simbólica-subjetiva; en segundo lugar, que en la medida en que se avance en tal comprensión, se iluminará una relación tal vez poco explorada, la de los procesos de cambio urbano de las últimas décadas y la consolidación de discursividades de derecha radical que bordean posicionamientos autoritarios, antidemocráticos y de legitimación de las desigualdades sociales que han cobrado un llamativo e inquietante vigor. Creemos que, en esta coyuntura, las formas de vivir en la ciudad y la configuración específica del espacio público afianzan la trama imaginaria que le da base y sustento a la consolidación de estos decires en la escena subjetiva actual.

Quienes se dedicaron a reconstruir la consolidación de los estudios sobre comunicación y ciudad suelen reconocer un giro decisivo de la mirada comunicacional: aquella que, durante la década de los ochenta, abandona el “mediacentrismo” y se dedica a una variedad de objetos de estudio, entre ellos, la ciudad. Es un giro marcado por el corrimiento de los medios a las mediaciones consagrado por Martín Barbero, donde el foco de indagación deja de ser la producción mediática y la crítica ideológica de los mensajes masivos para centrarse en la recepción y los usos populares de esos productos culturales. De esa manera, es durante la década de los noventa que el campo comunicación / cultura / ciudad se consolida (Badanes, 2007, citado en Boito, 2020).

Al volver hacia esta historia, intentamos recuperar lecturas de una época en su momento. Así, los estudios de Entel sobre las protestas urbanas y los miedos en la ciudad permiten leer ciertas hebras en torno a los modos de vivir la ciudad en tiempos de profundos resquebrajamientos del tejido social que hoy resuenan especialmente. Lo mismo ocurre con los postulados de Schmucler y Terrero (1993) ante la emergencia del videoclub: permiten apreciar una manera particular de experimentar el espacio público que hoy sigue reverberando. Esas tendencias serán pensadas como del orden de lo imaginario, es decir, no las representaciones o las imágenes socialmente más

compartidas, sino una instancia del orden de lo prediscursivo y lo afectivo, que ofrece el suelo y el horizonte del sentido con los cuales las representaciones establecerán articulaciones significantes eficaces (Caletti, 2012).

El artículo realiza en su primer apartado una breve delimitación de lo que se reconoce como el campo ciudad/comunicación, explorando las principales líneas de investigación, los objetos de estudio y las definiciones sobre cómo se ha entendido a la ciudad y su pertinencia comunicacional. A continuación, da cuenta de los “imaginarios urbanos” en contraposición con lo que aquí entendemos como del orden de lo imaginario en base a los planteos de Caletti (2012). Por último, propone algunas lecturas de determinadas tendencias dominantes en torno a la ciudad teniendo en cuenta la matriz postdictatorial y su modulación del espacio público.

Comunicación / ciudad: un campo abierto donde resuenan los ecos de una comunidad ausente

Sergio Caletti (2012) plantea una verdad incómoda para el campo de la comunicación: que su comunidad toma la forma de una ausencia. Una comunidad es la ilusión de su existencia, siempre atravesada por aquello que la subvierte. No obstante, por esa ilusión, “se actúa, se participa, se padece” (p.18). En el campo de la comunicación, entonces, se asiste a una “débil señal comunitaria”, explicada en parte por el “síndrome de cohabitación cortés”. Se refiere a un giro de fines de la década del ochenta donde las antiguas y fuertes discusiones por delimitar el campo se fueron agotando, aunque sus interrogantes, dilemas y diferencias quedaron abiertos y pendientes. Por eso, los estudios en comunicación son el resultado de preocupaciones convergentes y heterogéneas. Son transdisciplinarios antes que disciplinarios.

Al abordar la problemática urbana desde una perspectiva comunicacional, esta ausencia y el carácter transdisciplinar cobran una dificultad mayor: la sociología, la antropología o la geografía, entre otras disciplinas, desarrollaron ampliamente la temática. La sociología urbana además de explorar las transformaciones del espacio urbano, aborda cuestiones relacionadas con las representaciones, los discursos, las narrativas, la cultura y las subjetividades en la ciudad. Trabajos que analizan documentos para desentrañar la “visión” de ciudad, o que se preguntan por su dimensión simbólica, son parte de esta sociología. Algunos ejemplos son González Redondo (2020); Marcús y Peralta (2021); Berardo y Vázquez (2017); González Bracco, Lacarrieu y Epherra (2022); entre muchos otros, encontrando allí coproducción transdisciplinaria, como ocurre en Marcús et.al. (2017). Desde la arquitectura, el español Manuel Fernández González (2015) analiza discursivamente a las *smart cities*, tendencia global en materia de gestión urbana e imaginación sobre el futuro de las ciudades, como “imaginario socio-tecnológico”. El

argentino Adrián Gorelik reflexionó sobre la noción de espacio público en tanto “categoría puente” dando cuenta de su devenir fetichista. También ha cuestionado cierta recurrencia de los estudios sobre “imaginarios urbanos” por alimentar un nuevo instrumento de sondeo requerido por las gestiones municipales mientras se constataba un declive de la imaginación urbana proyectiva. Como puede verse, abundan los casos en que objetos de estudio que serían propios del campo comunicación/ciudad son abordados desde otras disciplinas.

Entonces, ¿qué aporte específico viene a hacer el campo de la comunicación a los estudios urbanos? ¿Qué distingue a quien investiga en comunicación de quien desde la sociología se dedica al análisis de las narrativas urbanas o de la imaginación sobre la ciudad? ¿Y de quien desde la antropología estudia la cultura y las formas de identificación urbanas? Estas preguntas no buscan rivalizar con otras disciplinas ni reclamar la exclusividad de determinados “temas” de investigación, sino que intentan reflexionar en torno al carácter intrínsecamente transdisciplinario de nuestro campo sin resignar su propia silla en la mesa de las Ciencias Sociales. Se trata de situar qué le es ineludiblemente propio al campo de la comunicación y qué le puede ofrecer a una comprensión crítica de los fenómenos urbanos actuales. En este apartado intentamos aproximar una delimitación del campo comunicación/ciudad que aboga por responder esa inquietud.

Históricamente, la ciudad ha sido tópico de los estudios en comunicación. Paula Vera (2017) o María Eugenia Boito (2020) recuperan las investigaciones de Robert Park de la Escuela de Chicago sobre la organización ecológica de la ciudad, cuyos principales factores serían los medios de transporte y de comunicación. Tempranamente en el siglo XX se planteó la relación entre la ciudad y los dilemas de la comunicación de masas. Según Mattelart y Mattelart (1997), Park ha seguido las enseñanzas de Georg Simmel, “que reflexiona sobre la ciudad como *estado de ánimo* y que ve la base psicológica de la *personalidad urbana* en la *intensificación del estímulo nervioso*, la *movilidad* y la *locomoción*” (p. 24). De esta manera, el vínculo entre configuración del espacio urbano y subjetividad se rastrea desde aquellos años. No obstante, como dijimos, es desde mediados de la década del ochenta, desde la postdictadura en nuestro país, que además de ingresar en una fase de “cohabitación cortés”, el campo de la comunicación abandona el foco en los medios de comunicación y la crítica ideológica para pasar a estudiar las mediaciones. Según Vera (2017): “Numerosos estudios abocados a recomponer los encuentros entre la ciudad y la comunicación sostienen que, desde la década de 1980, especialmente en Latinoamérica, el campo empieza a cobrar forma a partir de lo que se conoce como giro cultural o giro lingüístico” (p. 22).

Esas primeras aproximaciones sociológicas, que integran las tradiciones que confluyeron en la constitución de las Ciencias de la Comunicación, dan cuenta de la temprana necesidad de pensar estos objetos (comunicación y ciudad) de forma interrelacionada. En el marco del giro cultural de los ochenta, Héctor Schmucler (1984) propuso su proyecto de comunicación/cultura de la siguiente manera:

La barra (comunicación/cultura) genera una fusión tensa entre elementos distintos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado. (Schmucler, 1984, p. 7).

Aboga así por la construcción de un nuevo espacio teórico poniendo el foco en la complementariedad de los términos, en lo que uno tiene de imbricado en el otro. Podríamos decir: en cómo se sobredeterminan (Althusser, 1967), en cómo los fenómenos de la cultura, la comunicación y –sumamos– los procesos urbanos no pueden ser pensados como dimensiones que simplemente se relacionan o influyen mutuamente, sino que unos ya están inscriptos en los otros. Boito (2020) plantea esta triada separada por barras: comunicación/cultura/ciudad indicando el carácter productor de la ciudad: “carácter productor de relaciones, atravesadas por tendencias crecientes de mercantilización y mediatización de la experiencia que redefinen las formas de estar juntos y estar separados” (p. 52). La autora piensa la trama Comunicación/Cultura en términos de relaciones sociales, como construcción de significados sobre la vida con otros y con el entorno. La ciudad no es un mero escenario, sino que el espacio urbano es productor de formas de vernos, pensarnos, imaginarnos y relacionarnos. Una concepción del espacio que resuena en las coordenadas de Henri Lefebvre (1969), que realizando una crítica de la producción del espacio, abogó por el derecho a la ciudad, en tanto derecho a producir el espacio, a la vida urbana transformada y renovada. También en las de la geógrafa Doreen Massey (2012), que lo entiende como un haz de relaciones, inherentemente político y múltiple, que se experimenta como un espacio/tiempo. Por su parte, interesa recuperar lo que Sergio Caletti (2007) entendía como “espacio de lo público”, pensando en la instancia productiva de la vida social, relativamente autónoma, cargada de implicaciones políticas y, a la vez, “sutil forja de aspectos relevantes de la subjetividad de los agentes sociales”. Puede entenderse, así, la relación sobredeterminada de la dialéctica sociedad/Estado y a lo público como un lugar privilegiado de sobredeterminaciones.³ Según Caletti, en esta noción de lo público se ponen en juego cinco características nodales: la visibilidad, la autorrepresentación de lo social (referida a la instancia de producción social de hecho, más allá de la conciencia y la voluntad política), la tecnologicidad (el espacio público es tal en virtud de los procesos de comunicación que lo instauran), la politicidad (refiere a las implicancias políticas y no a su inclusión en el campo de lo político) y la condición heterogénea,

³Bajo el concepto de *sobredeterminación*, Althusser explicó un eje fundamental del materialismo histórico marxiano: la determinación en última instancia de la base económica por sobre la superestructura “no suena jamás en su hora solitaria”. Las diferentes dimensiones superestructurales tienen una autonomía relativa con respecto a la infraestructura económica y al decir de Engels, ejercen su influencia en las luchas históricas y determinan predominantemente en muchos casos. (Althusser, 1967, p. 92).

fruto de formas superpuestas de la socialidad. Esta forma de no tomarse a la ligera la idea de espacio público, restituyendo la complejidad de relaciones que allí se tensan, es la que recuperamos dentro de la variedad de miradas del campo comunicación/ciudad.

Siguiendo la senda del giro cultural, según Alejandra García Vargas (en De Charras, et.al., 2024), las figuraciones y prácticas constituyen uno de los ejes transversales de los estudios en comunicación y ciudad que cobra especial relieve en 1990, llevando al centro del debate la posibilidad de acceder al conocimiento de la ciudad a través de las “figuraciones” que circulan en y sobre ella, incluyendo tanto las perspectivas de quienes la habitan como el análisis de la cultura visual. García Vargas menciona el análisis de los “imaginarios urbanos”, tanto de Armando Silva como de García Canclini. Pero, aquí de nuevo, ¿cómo pensamos específicamente esas “figuraciones”? ¿La noción de “imaginario” apunta a lo mismo que la de “representaciones”? ¿Estamos los comunicólogos y comunicólogas remitiendo siempre a la idea de “discursos sociales”? En el siguiente apartado brindamos algunas definiciones en función de una propuesta particular. Como puede verse, estas discusiones parecen quedar flotando en la atmósfera de aquella cohabitación cortés. No obstante, resulta claro que la ciudad y la comunicación comenzaron a pensarse como objetos inseparables e irreductibles.

Según Schmucler y Terrero (1993), la ciudad constituyó siempre un espacio de comunicación. Por su parte, Alicia Entel (1996) afirmaba que las ciudades “son cristalizaciones de procesos políticos, históricos y culturales donde la gente y su hábitat son producidos y se producen mutuamente” (p. 21). Rossana Reguillo (1997), a su vez, establecía que la pregunta por la ciudad y las formas de vida en ella implicadas era una vieja preocupación en el campo de la comunicación que venía centrando su mirada en un conjunto de prácticas comunicativas que tenían “como telón de fondo el escenario citadino, sin llegar nunca a problematizar el papel co-constitutivo de la ciudad en las formas de socialidad específicas” (p. 1). Para Reguillo la ciudad “no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (p. 5). Más actualmente, Boito (2019) también ha hecho hincapié en una definición de ciudad que traspasa su carácter de telón de fondo o espacio físico en donde transcurre la vida social: “La ciudad no solo se considera como escenario o continente, como marco o encuadre, sino que en la actualidad la ciudad tiene un rol activo en la producción de formas de estar juntos/estar separados” (p. 50).

En tanto objetos de estudio, comunicación y ciudad se imbrican en tensión. Según Paula Vera (2017):

La ciudad y la comunicación se van constituyendo como objetos de estudio que exceden a sus propios campos disciplinares (...) Pero también podemos constatar que el reverso de esta afirmación tiene la misma intensidad, ya que los procesos comunicacionales están cada vez más influenciados por los procesos urbanos. (...) Para comprender diversas problemáticas

comunicacionales necesitamos acudir a los estudios urbanos, y no sólo para contextualizar esos fenómenos que trasvasan lo mediático, lo tecnológico, lo político, sino también porque implican a la ciudad como elemento constitutivo de las subjetividades y las expresiones individuales y colectivas. (Vera, 2017, pp. 21-22).

Según Entel (1996), en las ciudades hay un modo de construirse y materializarse de la comunicación social y el abordaje de la cuestión urbana aporta y enriquece a las Ciencias de la Comunicación. Aborda las protestas urbanas y los “relatos de la crisis” afirmando que la ciudad “conforma un pre-texto”. Busca comprender cómo la gente se vive e imagina en convivencia: “Desde nuestra perspectiva, las ciudades son cristalizaciones de procesos políticos, históricos y culturales donde la gente y su hábitat son producidos y se producen mutuamente” (p.21). Nuevamente, se pone en juego a la ciudad como productora de relaciones y significaciones, pero también de formas de vivir e imaginar la vida social. Ahora bien, igual de importante resulta la relación entre comunicación, tecnología y ciudad, porque las tecnologías y las relaciones que implican estructuran en parte los modos de vida urbana. Es a lo que apuntan Schmucler y Terrero (1993) al señalar que lo urbano trasciende los perímetros geográficos al convertirse en el rasgo paradigmático de la civilización contemporánea. Así, el mundo urbano actual tiene “un núcleo central de significación en la llamada comunicación masiva”. La comunicación –y el tipo de comunicación técnicamente configurado– es pensada como un principio estructurante de la ciudad. De esa forma, la privatización y la mutación de lo público (escriben en pleno proceso de privatizaciones, consumo y construcción de *shoppings* en la Buenos Aires de los noventa) está acentuada por la creciente “representación espectacular del mundo” (piensan en los medios masivos de comunicación “tradicionales”). Afirman lo siguiente:

El cambio técnico en los medios y procesos de comunicación social rediseña los escenarios urbanos, los espacios públicos y privados, las prácticas sociales de comunicación (...) Algún día la calle podrá ser ciega y sorda, inexistente: las redes de comunicación permitirán que todo espacio común sea un espacio virtual. La ciudad podrá ser el entrecruzamiento de senderos electrónicos, y toda la realidad transcurrir por las pantallas. (Schmucler y Terrero, 1993, pp. 4-5).

Claramente, algunas modulaciones actuales de lo público ya podían leerse hace treinta años. La imaginación en torno de la tecnologicidad del espacio público en ciernes, específicamente, la virtualidad, ya se tejía mediante una trama digna de la ciencia ficción. Los autores, además, ponen el acento en el impacto de la emergencia del videoclub y cómo éste facilita una experiencia de reclusión en lo íntimo, de relaciones de consumo y de empobrecimiento del espacio urbano. Afirman que la ciudad se reduce

y que la gran presencia de videoclubes es un mero acto mercantil que da el derecho de abandonar lo público y la ceremonia (que sí brindaría el cine) para confirmar el mundo de lo privado, “más emparentado con el aislamiento que con la intimidad”. ¿Qué dirían hoy de la ciudad plataformizada, atravesada por pantallas y cámaras móviles, redes sociales y *apps* de *delivery*, transporte y alquileres temporarios de vivienda? Estos autores ya ponían el acento en las íntimas conexiones entre los procesos de comunicación y el rediseño urbano y entre éstos y las formas de vivir la ciudad y la convivencia con otros. También ponían a circular cierto idealismo del espacio público, como ámbito democrático per se.

En particular, creemos clave atender al tipo de prácticas, de tramas discursivas, ideológicas e imaginarias que se producen en el espacio público y que dejan sus huellas en una variedad de materialidades significantes. Lo discursivo no debe pensarse como un conjunto de textos o enunciados, sino como un complejo de formaciones discursivas que trasciende a los sujetos hablantes y que establece lo que puede y debe ser dicho (Pêcheux, 2016). Lo ideológico, por su parte, no remite a una “falsa conciencia” ni a meras “visiones de mundo”, sino a una instancia de interpelación de sujetos en donde lo que se representa es la relación imaginaria entre los sujetos y sus condiciones de existencia (Althusser, 2015). Por último, lo imaginario no son “los imaginarios”, sino que se caracteriza por su pre-discursividad, su creatividad y su implicación proyectiva (Caletti, 2012). De esta manera, en cuanto a su objeto, más que de un conjunto de “cosas”, se trata de una dimensión particular de las “cosas”. Pero no cualquier dimensión, sino la que permite hacerse de las “cosas”, servirse de ellas, conocerlas. Esto, que ya vale para la comunicación en general, en el caso de los estudios sobre la ciudad cobra particular relevancia, ya que suele ser más fácil caer en la tentación de tomar a la ciudad como un objeto dado o un cúmulo de “cosas” cuya configuración o características se deben describir.

Para Reguillo (1997) la ciudad es un espacio en construcción constante porque las formas específicas en que los actores en situación perciben, significan, valoran y actúan sobre una visión del mundo se traduce en una particular manera de vivir la ciudad. La autora ha estudiado el binomio territorio-acción colectiva, lo cual permitiría análisis más finos, situados en el territorio, que incluyan tanto las luchas por la apropiación y la definición de lo legítimo como las fuentes de las que se nutren las representaciones y el “imaginario colectivo” que orientan la acción. Estos enfoques, enmarcados en una mirada culturalista, corren el riesgo de perderse en los particularismos del caso a caso. Al estar preocupados por desviarse de una noción homogénea y global de la ciudad, donde su configuración determinaría la cultura urbana, se arriesgan a olvidar toda determinación. Reguillo advierte sobre ese riesgo al decir que “ni determinismo ni voluntarismos permiten trabajar las relaciones –complejas– entre vida urbana y comunicación” (p.5). Así, no basta con elaborar inventarios sofisticados de los equipamientos de la ciudad o de su estructura comunicativa o tecnológica. Tampoco alcanza con focalizar únicamente en el consumo selectivo que realizan los actores sociales desde una posición específica. Es interesante recordar aquí lo que Manuel

Castells (2014) afirmaba en *La cuestión urbana* al referirse al doble estatuto de la ideología urbana:

En cuanto ideología, puede analizarse y explicarse a partir de los efectos que produce, en cuanto ideología teórica (productora de efectos, no sólo en las relaciones sociales, sino también en la práctica teórica) es necesario aprender a reconocerla en sus diferentes versiones, a través de sus expresiones más rigurosas, las que le dan su “legitimidad”, aun sabiendo que ellas no son su fuente social. (Castells, 2014, p.94).

Considerando esto, ¿cómo abordar la problemática urbana desde la comunicación sin ceder a tentaciones deterministas, desde una mirada estructural totalizante, pero tampoco a las voluntaristas, desde una perspectiva apresurada por hallar experiencias emancipadoras en la “libre” voluntad de la sociedad civil, y en particular, de las clases populares, para enfrentar las relaciones sociales dominantes? ¿Cómo explicar que algunas identificaciones perduren más que otras? ¿Por qué determinadas experiencias urbanas, determinados hábitos, consumos, relatos, imágenes se sostienen durante más tiempo o generan más apego subjetivo? Creemos que es desde el análisis ideológico y desde una mirada atenta a la instancia de lo imaginario que es posible encarar ese desafío, que no es otro que el de la pregunta por la reproducción social. Al menos en nuestro país, los frutos del giro cultural, el foco en las identidades culturales o los consumos y prácticas populares en la ciudad, ha resultado acorde en la postdictadura a una visión del espacio público como garantía de democratización y civilidad en sí mismo, “el ámbito por excelencia de la recuperación de libertades, en particular ligadas a la expresión, a la participación política y al disfrute de la ciudad” (Hernández, 2024). A continuación, profundizamos estas cuestiones y deslizamos algunas claves de lectura en base al estudio de lo ideológico y lo imaginario.

Imaginarios, fantasmas y postdictadura en una ciudad para *selfies*

La noción de “imaginarios urbanos” fue ampliamente referida por el campo comunicación/cultura/ciudad. Según Paula Vera (2016),⁴ se trata de entramados de sentido socialmente contruidos en torno a la ciudad: “Constituyen visiones de mundo, maneras de vivir, de sentir, de pensar y proyectar la ciudad y lo urbano; implican deseos, creencias, valores, mitos, relatos de lo que fue, es y debería ser la/esa ciudad” (p.147).

⁴ Se recomienda su lectura para ahondar en el desarrollo de la noción de “imaginarios urbanos”.

En una entrevista realizada por Alicia Lindón (2007), García Canclini, después de más de una década de haber trabajado esa línea, aproxima otra definición:

Lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. Una de las tensiones en que se juega el estudio de lo imaginario en el pensamiento actual es en la relación con lo que llamaría totalizaciones y destotalizaciones, considerando que no podemos conocer la totalidad de lo real y que las principales epistemologías contemporáneas desconfían de las visiones totalizadoras. Lo imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer. (Lindón, 2007, p. 90).

Pareciera que, de una manera ambigua, los imaginarios remiten tanto a las elaboraciones simbólicas como a los huecos de lo que “sí podemos conocer”. No obstante, las elaboraciones simbólicas también son parte necesaria de lo “empíricamente observable”. En el caso de Vera, remiten tanto a creencias y deseos, como a mitos, relatos y visiones de mundo. Caletti (2012), en base a una lectura que encuentra una zona común entre lo que Lacan, Castoriadis y Sartre entienden por “imaginario”, elabora otra manera de pensar la instancia de lo imaginario, entendida, precisamente, como opuesta a lo instituido simbólicamente y, por ende, a lo que suele entenderse como “representaciones sociales” o “imaginarios”. Así, lo imaginario está anudado al campo de la subjetividad y no viene dado por el orden de la cultura. Por eso, la producción imaginaria se opone a la producción ideológica –aunque estén entrelazadas– y ofrece el suelo y el horizonte del sentido que posibilita que un determinado reconocimiento ante el llamado de la cultura pueda efectuarse. Apunta a la dimensión deseante del sujeto, que hace que alguna articulación signifiante sea eficaz y logre interpelarlo, funcionando como soporte afectivo. Por eso mismo es pre-discursivo, porque abre horizontes de sentido desde antes de la irrupción del orden de las significaciones. Y por eso mismo, también implica creatividad, porque puede instituir lo que antes no estaba en ninguna parte e irrumpir y desencajar determinado ordenamiento. Abre las posibilidades de lo pensable y de lo que se puede ver. Así, la instancia de lo imaginario da cuenta de la imposibilidad estructural del lenguaje de abarcarlo y significarlo todo.

García Canclini no piensa los “imaginarios” de la misma manera, sino que parece remitir a una noción más próxima a la de representaciones o narrativas. Sin embargo, la distinción con lo que “sí se puede conocer” es concordante con lo anterior y, particularmente, el acento puesto en las “fracturas” o “huecos” de lo cognoscible, resulta muy elocuente. Hay allí, efectivamente, un campo prolífico para la exploración. Cuando Entel (1996) pone el foco en lo que denomina “prerrelatos urbanos” para indagar los relatos de la crisis –su objeto de estudio– creemos que está aludiendo a esta

zona imaginaria y pre-discursiva, que apunta más bien a la afectación subjetiva, al modo en que se experimenta la ciudad más que a las formas de su representación discursiva e ideológica. Dice la autora:

(...) prehistoria de relatos de la crisis más parecidos a “expresión” en sentido catártico que a comunicación como intercambio, más voces entrecortadas que palabras, más rumores que discursos, más estallidos expresivos que encuentros comunicacionales, más bocetos parecidos al momento de la negatividad que al de la producción. (Entel, 1996, pp. 37-38).

En su trabajo, esos “estallidos expresivos” se anudan en lo que identifica como un posicionamiento de sus entrevistados que parece mostrar la preocupación por “no quedar afuera” de la trama social:

Tampoco la recuperación democrática logró fortalecer tramas horizontales, comunitarias, salvo excepciones locales. El proceso democratizador, en el horizonte de una profunda crisis económica, parece llevar a estructuraciones sociales donde el lema ya no sería autoritarismo versus democracia, sino que el no quedar “afuera” parece crucial y hasta más importante que las libertades democráticas. (Entel, 1996, p.18).

En un trabajo posterior sobre los miedos urbanos, Entel (2007) afirma que ante el deterioro de los noventa, los visos que tomaron las reivindicaciones de los movimientos populares tuvieron como eje, además de “pertenecer”, la “demanda de restauración de lo perdido”, lo cual comprende como una “pasión restauradora”:

(...) la idea de “restaurar”, “recuperar”, puede expresar un pensamiento profundamente conservador, asociable a la promoción de la sociedad de los miedos, pero en la memoria argentina también puede operar como modo de reencontrar unos primigenios tiempos de felicidad y justicia, se llame “granero del mundo”, “Argentina potencia” o “comunidad organizada” (...) (Entel, 2007, pp. 8-9).

Creemos que lo que estos trabajos estaban leyendo son los retazos de una trama tal vez no estabilizada del todo en una formación discursiva (Pêcheux, 2016), pero lo suficientemente ruidosa como para reconocerla como parte de aquel horizonte de sentido con el que se efectúa la identificación y el apego en el reconocimiento con alguna. Estos hallazgos de Entel pueden dar cuenta de un trasfondo cultural, fantasmático, con el que hoy se nutren determinadas formaciones de derecha radical, que logran direccionar y brindarles sentido a esa pasión restauradora y a la pulsión de pertenecer. La pertinencia del abordaje comunicacional ante estos fenómenos encuentra en la relación entre discursos, ideología e imaginario una fuente prometedora para el

análisis cultural en torno a los deseos, las imaginaciones y las identificaciones en la ciudad. Como afirman Romé y Terriles (2023), la instancia de lo imaginario introduce, en el análisis de la comunicación y la cultura, “otra dimensión que resulta bastante más complejo identificar y que concita unas modulaciones que no son enteramente *representacionales*, ni se agotan en el registro conceptual, sino que se articulan de modo sobredeterminado en la experiencia vivencial de lo social mismo” (p. 6).

García Canclini (1997) planteaba que una ciudad se construye a partir de lo que se imagina que puede ser una ciudad. Intentaba estudiar la diversidad de imaginarios urbanos viendo cómo la ciudad era constituida en “el discurso periodístico de cada día”, aunque también apuntaba a “microespacios” como los salones de baile. Sin embargo, más que el análisis de los sentidos construidos en esos lugares, resulta interesante cuando afirma que existe un patrimonio “invisible o no tangible”, constituido con leyendas, historias, mitos, imágenes, pinturas, películas que hablan de la ciudad, “que ha formado un imaginario múltiple “que no todos compartimos del mismo modo, del que seleccionamos fragmentos de relatos, y los combinamos (...) para armar una visión que nos deje poco más tranquilos y ubicados en la ciudad (p.3).

Ese “patrimonio invisible” permite pensar en dos aspectos, aunque no sean los que el autor desplegó: primero, el carácter fantasmático de algunas presencias que, aunque invisibles, estructuran las formaciones discursivas en las que somos hablados; segundo, que esas diferencias en el armado de las visiones que brindan coordenadas para estar “tranquilos y ubicados” remiten necesariamente a la dimensión de las creencias y del apego, dimensión afectiva que puede ser iluminada desde la categoría de lo imaginario como una instancia separada aunque entrelazada con el orden de lo instituido.

La cuestión fantasmática era reconocida por quien, tal vez, sea el principal referente de la noción de “imaginarios urbanos”. Armando Silva (2006)⁵ establecía que lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse y que la construcción imaginaria pasa por múltiples estandartes de narración ciudadana, “pero por debajo de todos sus relatos corre, como fuente primaria de un acontecimiento psíquico, la figura oscura y densa del fantasma social” (p.109):

Llamo fantasma urbano a aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica (...) en la vida ciudadana existen hechos, ideas o proyectos que dan un mayor margen para la producción imaginaria que otros. (Silva, 2006, p. 113).

⁵ El antropólogo Ariel Gravano (2011) también introdujo la noción de “imaginarios urbanos” retomando a Silva, como aquellas representaciones o sistemas de imágenes que referencian el espacio urbano y que se articulan con prácticas a las que pensaba integradas en la “gestión social” (p.13), buscando considerar el sistema de expectativas y racionalidades de los destinatarios de las políticas de planificación y gestión.

Para Silva puede haber producción fantasmal por fuerza de los hechos, por razones o saberes culturales o por memoria ciudadana. El primero arroja una “fantasía” de mayor naturaleza subjetiva, como ocurre al figurarse un determinado color para pensar a una ciudad. El segundo, una “fantasmagoría” construida por topología cultural (lo “alegre” o “excitante” que puede ser una ciudad). El tercero, un “fantasma histórico, el pasado que envuelve nuestro futuro” (p. 115). Si bien hay aquí un reconocimiento hacia aquella instancia espectral que acecha en una escena subjetiva dada, lo cual remitiría a lo no explicitado, lo ausente o los restos, sigue operando una noción de “imaginario” como sustantivo, como objeto de los estudios culturales que designa representaciones de una época, con escasa determinación conceptual (Hernández, 2024).

Adrián Gorelik (2004) manifiesta un malestar en torno al derrotero de los “imaginarios urbanos”: nunca se habló tanto de ellos “al mismo tiempo que el horizonte de la imaginación urbana nunca estuvo tan clausurado en su capacidad proyectiva” (p. 1). Y encuentra una razón: el reemplazo de la imaginación política por el “nuevo ídolo” de las opiniones o deseos “de la gente” relevados estadísticamente. “Los estudios de comunicación sobre los imaginarios urbanos parecen capaces de ofrecer un plus aún más fascinante para la política actual: develar la cuestión de la identidad” (Gorelik, 2004, p. 1). Esa suerte de sondeo que se extiende hacia el orden de lo subjetivo está a la orden del día y responde a los procesos de neoliberalización en curso. Además, resuena aquí un rasgo propio de la matriz postdictatorial, en donde, siguiendo a Romé y Terriles (2023), lo imaginable debe reducirse a lo representable: “en la llamada postdictadura lo que prima es la unificación imaginaria entre el pueblo concebible y el representado (por el cálculo electoral, por las encuestas de opinión, por el *data-mining*)” (p. 11). Remiten a lo que para Silvia Schwarzböck son los tiempos en los que “los espantos permanecen”:

Lo que en democracia no se puede concebir de la dictadura, por más que se padezcan sus efectos, es aquello de ella que se vuelve representable, en lugar de irrepresentable, como postdictadura: la victoria de su proyecto económico / la derrota *sin guerra* de las organizaciones revolucionarias / la rehabilitación de la vida de derecha como la única vida posible. (Schwarzböck, 2016, p. 23).

Lo “irrepresentable”, para Schwarzböck (2016), era la experiencia de las organizaciones revolucionarias y el Pueblo (el pueblo irrepresentable) al cual se dirigían y por el cual luchaban. Además, en esa lógica de la representación plena de la “vida de derecha” como la única posible, la vida cultural es una “actividad diurna”, aunque parte de ella se disfrute de noche: “Siendo diurna, no aparece ni ante quienes la producen ni ante quienes la consumen (...) como algo distinto de la lógica social” (p. 81). En la dictadura, al contrario, la vida cultural era no pública, resistente y clandestina: la continuación de la vida de izquierda por otros medios.

Schwarzboeck ubica el arte, el pensamiento y la política en la postdictadura dentro del “mercado de las ideas”. Esta lógica mercantil de la vida cultural, su carácter diurno, oficial, hoy se manifiesta expresamente en el espacio público y en nuestras formas de concebir y vivir la ciudad. La cultura urbana es diurna y la ciudad, una mercancía. Tal vez sea esto lo que se manifiesta en la hipótesis que plantea Boito (2020) al expresar que la noción de ciudad se trama con las tendencias de mediatización y mercantilización creciente de la vida social (p. 50). Para ella, la trama Comunicación/Cultura viene siendo subsumida por una forma dominante, la comunicación devenida en discurso publicitario, y expone la marca del mercado en la estructura y la estructuración de las relaciones sociales. Más que un problema del discurso se trata de la identificación “con una (la) forma dominante del lazo social” (p. 57).

La relación entre ciudad, tecnología y comunicación fue trabajada tanto abordando los “imaginarios urbanos tecnológicos” y su capacidad para representar, proyectar y subjetivizar (Vera, 2016; Fernández González, 2015), como para dar cuenta de una ciudad atravesada por lógicas de mercantilización y vigilancia, pero también en su imbricación con la cultura y la historia. En esa línea, Martínez y Sarchman (2020) plantean que en la ciudad contemporánea asistimos a una presencia fantasmática de la ilusión de futuro de todos los sueños del siglo XIX manifestados en la recuperación *vintage* de un industrialismo perdido en zonas de la ciudad deprimidas que eran antiguos polos industriales (p. 164).

Esa recuperación nostálgica se manifiesta en opciones de consumo y mercantilización de la “identidad” de un barrio o una zona de la ciudad. En trabajos anteriores (Negro, 2021a, 2021b), abordamos una de las tendencias globales en materia de imaginación urbana hacia el futuro, con fuerte foco tecnológico: las *smart cities*, particularmente en Buenos Aires. Damos cuenta de su carácter ambiguo, que abarca desde la mirada ambientalista hasta la ideología emprendedora, lo cual, bajo la consolidación de la cultura diurna ajustada al mercado –y “la vida de derecha” consagrada en la postdictadura– se manifiesta en una modulación del espacio público trazada bajo la fantasía de la comunicabilidad y la representación plena, la gramática de la exposición, la competencia de *likes* y el diseño de retratos de vida en tanto publicidad de uno mismo. Además, el espacio urbano emerge como posible y deseable si es intervenido por ofertas de consumo bajo el imperativo del disfrute, dando cuenta del elogio hacia un espacio público no conflictivo y despolitizado (Hernández, et.al., 2021). Las *smart cities* profundizan estas tendencias proponiendo a la tecnología como solución para distintos males de las urbes actuales. En estas formas de vivir y experimentar la ciudad encontramos una base cultural para la proliferación de modulaciones afectivas que sintonizan con posiciones que la derecha radical logra capitalizar. Se trata de la persistencia fantasmática de formas de entender la ciudadanía que recupera “el romance del espacio público” que describe Adrián Gorelik (2008), aunque hoy se manifieste desde cierto reverso, como despolitización tecnocrática.

Es en la coyuntura teórica de los años ochenta donde la categoría surge y se afirma. Gorelik entiende que es el resultado de una triple crisis: la del socialismo, la del Estado de bienestar y la de las dictaduras sudamericanas. La categoría “espacio público” viene a poner el acento en la sociedad civil y sus potencialidades, conforma una categoría “puente” que pone en un mismo recipiente conceptual dimensiones de la sociedad, la política y la ciudad, conectando esferas diferenciadas. Para Gorelik, en Buenos Aires, eso se manifestó en una activa política municipal orientada a consolidar redes de participación bajo una voluntad descentralizadora, participativa y antiburocrática, expresada en su momento en consejos vecinales y centros culturales barriales, entre otras iniciativas. Hoy, ese imaginario reverbera en los sueños tecnocráticos de una gestión “más transparente” y una mayor “participación” por medio de las tecnologías, al mismo tiempo que se promueve la liberación de las fuerzas emprendedoras sin las ataduras de la burocracia estatal.

Palabras finales

Intentamos aproximar una apuesta particular para pensar comunicacionalmente a las ciudades y sus modos de vida. Establecimos que la mirada comunicacional apunta a lo que suele reconocerse como “dimensión simbólica”, con sus declinaciones hacia los significantes y las subjetividades, sobre la cuestión urbana. También se recuperó la noción de “imaginarios urbanos” para contraponer una conceptualización de lo imaginario (Caletti, 2012), que permite distinguir los niveles de lo propiamente signifiante (lo instituido), de lo pre-discursivo, emparentado con figuraciones fantasmáticas y afectivas, que posibilitan la apertura de lo instituyente (Hernández, 2024; Romé y Terriles, 2023). En ese camino, buscando esclarecer la trama imaginaria que actualmente reverbera en posicionamientos autoritarios, antidemocráticos y oscurantistas, se leyeron algunas hipótesis deslizadas en cierta producción académica del campo comunicación/ciudad de los años 1980 y 1990 de nuestro país. Se comprendió que, aún sin una teorización acabada, la lectura que realiza Entel en torno al deseo de “pertenecer” y a la “pasión restauradora”, al igual que la añoranza por una supuesta democratización y mayor libertad cívica que brindaría per se el espacio público, brindan pistas para reconstruir esa trama.

Nuestra propuesta se distancia, entonces, de la corriente de los estudios culturales sobre lo urbano y de los análisis de contenidos mediáticos que describen representaciones de la ciudad, buscando estudiar la producción social de significaciones restituyendo el valor teórico de la noción althusseriana de ideología. Ésta permite pensar la relación entre los órdenes de lo simbólico y de lo imaginario entendiendo que la ciudad está comunicacional y tecnológicamente estructurada. Finalmente, se entienden los procesos de cambio urbano de los últimos tiempos como exponentes de un proceso de

neoliberalización que los excede y que se encuentra tramado bajo la matriz postdictatorial. Una ciudad atravesada por una cultura diurna que tendencialmente –aunque no sin contradicciones– va irradiando cada vez más aspectos de la vida social bajo una fantasía de visibilidad y representación plena.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.
- Berardo, M. y Vázquez, D. (2017). La PRO-puesta de humanizar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires. *IX Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Boito, M. E. (2020). Ciudad/Comunicación/Cultura hacia una perspectiva transdisciplinaria. *Revista Perspectivas de la Comunicación*, Vol.13, (2), 43-72. Universidad de la Frontera.
- Caletti, S. (2007). Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. *Medios y Comunicación. Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, (123), 195-252.
- Caletti, S. (2012). Usos de lo imaginario. En Buenfil, Rosa Nidia; Fuentes, Silvia y Treviño, Ernesto, *Giros teóricos II: diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades* (pp. 77-91). UNAM.
- Carrión, F. (1996). Ciudad y comunicación. *Revista Eure*, Vol.XXII, (66).
- Castells, M. (2014). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- De Charras, D.; Kevjal, L. y Hernández, S. (2024). *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación*. Taurus.
- Entel, A. (1996). *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Paidós.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. La Crujía.
- Fernández González, M. (2015). *La Smart City como imaginario socio-tecnológico. La construcción de la utopía urbana digital*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Eudeba.
- González Bracco, M.; Lacarrieu, M.; Epherra, A. (2022). Usos y apropiaciones de la cultura en espacios urbanos relegados. Una aproximación desde dos barrios populares en Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Vol. 9, 19-45.
- González Redondo, C. (2020). El “DoHo”, un “nuevo” barrio. Consideraciones en torno a la dimensión simbólica del proceso de renovación urbana desplegado en el sector V de la traza de la ex AU3, en la ciudad de Buenos Aires. En Díaz, M. y Zapata, C. (comps.). *La renovación disputada. Entramados de la construcción de un nuevo barrio sobre la traza de la Ex Autopista 3 en la Ciudad de Buenos Aires*. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, pp. 181-210.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18, (36), 33-45.
- Gravano, A. (2011). Imaginarios urbanos y facilitación organizacional: estudio comparativo de casos. *Publicar*. Año IX (XI).
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hernández, S. (2024). “Por la autopista en zapatillas”. Tramas imaginarias en la neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público en la ciudad de Buenos Aires (1976-1989). *Grado Cero. Revista de Estudios en Comunicación*, (6), UCES.
- Hernández, S.; Negro, A.; Fernández, L.; Juairi, M. (2021). ¿Llevar ciudad donde no la hay?: un análisis de la coyuntura ideológica y de los discursos en conflicto en torno de la venta y re zonificación de Costa Salguero y Punta Carrasco (Buenos Aires, Argentina, 2018-2021). *Argumentos*, (24), 191-227.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lindón, A. (2007). Diálogo con Néstor Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, Vol. XXXIII, (99), 89-99.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós.
- Marcús, J. y Peralta, M. (2021). La calle en disputa. Narrativas sobre los usos legítimos e ilegítimos del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red*. Vol. 16, 347-37.
- Marcús, J.; Mansilla, J.; Boy, M.; Yanes, S. y Aricó, G. (Coord.) (2019). *La ciudad mercancía. Turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público*. Teseo Press.
- Martínez, M. y Sarchman, I. (2020). *La imprevisibilidad de la técnica*. Universidad Nacional de Rosario Ediciones.
- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En *Un sentido global del lugar*, pp. 156-181. Icaria.
- Negro, A. (2021a). La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades. *Quid 16*, N° Especial Red CU, 244-262.
- Negro, A. (2021b). “La fantasía “smart” para las ciudades pospandemia. Un análisis materialista del discurso ideológico sobre la Buenos Aires por venir. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (22). Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Pêcheux, M. (2016 [1975]). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC.
- Rizo García, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación ciudad y comunicación. *Revista Andamios* (2), 197-225.

- Reguillo, R. (1997). Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles. *Diálogos de la Comunicación*, (47), FELAFACS.
- Romé, N. y Terriles, R. (2023). Lo postdictatorial. Sobre la neoliberalización del vínculo entre política, cultura y comunicación. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (26). Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de Comunicación/cultura; Nuevas fronteras de la música popular en América Latina; Los usos de Plaza Sésamo en la crisis de la educación. *Comunicación y cultura en América Latina*, (12).
- Schmucler, H. y Terrero, P. (1993). Buenos Aires 1970-1990. *Revista TELOS*, (32). Diciembre-febrero. Fundación Telefónica.
- Schwarzböck, S. (2016). *Los Espantos. Estética y postdictadura*. Cuarenta Ríos.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango.
- Vásquez Duplat, A. M. (2017) (Comp.). *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Vera, P. (2016). Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. *Revista Horizontes Sociológicos*, (8), 143-160.
- Vera, P. (2017). Ciudad y comunicación: la actualidad de un campo transdisciplinar. *Revista InMediaciones de la Comunicación. Ciudad y comunicación, imaginarios, subjetividades y materializaciones*, 12 (1), 21-35.